

RETIRO “DISCÍPULOS, APÓSTOLES, SANTOS”

1.- INTRODUCCIÓN: EL “CRISTIANO LIGHT” Y EL CRISTIANO COHERENTE.

VER:

Todos los cambios de época, como el que estamos viviendo, suelen ser desconcertantes: hay confusión, desorden, grandes errores sobre temas primordiales, inversión de la escala de valores, grandes equívocos que acarrean graves y serias consecuencias.

Estos desconciertos se manifiestan sobre todo en la sociedad materialista-consumista: nos movemos en una profunda contradicción, pues mientras que materialmente tenemos de casi todo, se vive vacíos de contenidos y de valores, con angustia, sin ilusión.

Vivimos en una sociedad triste, sin ideales, distraída por cuestiones frívolas e insustanciales. La inversión de valores de nuestra sociedad actual hace que se trivialice y relativice todo y se propugne la ley del mínimo esfuerzo y de la máxima comodidad. En Occidente la sociedad materialista y opulenta del bienestar está generando una persona con unas características concretas que podríamos denominar como “hombre light”.

“Light” es la palabra con la que se trata de vender una serie de productos de menor valor energético para, presuntamente, seguir una vida más sana, como por ejemplo el café descafeinado, la leche desnatada, la cerveza sin alcohol, el tabaco sin nicotina... Se ha eliminado del producto parte de su esencia, de lo que le caracterizaba y distinguía de los otros productos.

Lo “light” lleva implícito un verdadero mensaje: todo es ligero, suave, descafeinado, liviano, etéreo, débil y todo tiene un bajo contenido calórico. Como comparación podríamos decir que estamos ante el retrato de un nuevo tipo humano cuyo lema es tomarlo todo “sin calorías”, sin acalorarse. De la sociedad materialista, consumista, permisiva y relativista surge “la persona light”.

Se trata de una persona relativamente bien informada, pero con escasa educación humana. Le interesan muchos temas, pero a nivel superficial. Es una persona trivial, ligera, frívola, que lo acepta todo, pero que carece de unos criterios sólidos de su conducta. Todo se torna en ella etéreo, leve, volátil, banal, permisivo.

La “persona light” ha visto tantos cambios, tan rápidos y en tiempo tan corto, que empieza a no saber a qué atenerse o, lo que es lo mismo, hace suyas las afirmaciones como: “Todo vale”, “Qué más da” o “Las cosas han cambiado”. Y así, nos encontramos con una persona que va a la deriva, sin ideas claras, atrapada en un mundo lleno de información, (pero mal formadas), que la distrae, pero que poco a poco la convierte en una ser superficial, indiferente, permisivo, en el que anida un gran vacío moral”.

EL “CRISTIANO LIGHT”

Fruto de todo lo anterior, y dado que el cristiano es hijo de esta sociedad y se encuentra influenciado por el ambiente light, ello le lleva a ser un “cristiano light” y a actuar de forma incoherente. Por ejemplo, es frecuente escuchar entre quienes se consideran cristianos la expresión “soy católico pero no soy practicante”, expresión tan absurda como decir “soy deportista pero no hago deporte”.

El “cristiano light” tiende a separar lo que cree, lo que vive y lo que celebra. Por ejemplo, en lo referente a los Sacramentos el “cristiano light” escoge los que le sirven como excusa o adorno para reuniones de carácter social y lucimiento personal, como pueden ser el Bautismo, Primera Comunión, Matrimonio o fiestas populares, pero rechaza los que le suponen alguna exigencia personal y una coherencia de vida, como es el caso del Sacramento de la Reconciliación, afirmando que “yo ya me confieso directamente con Dios”.

Dado que el “cristiano light” no siente interés por su formación, es frecuente que sus contenidos de fe sean los que pudo asimilar en las catequesis preparatorias a la Primera Comunión o, en el mejor de los casos, a la Confirmación. Dichos contenidos y conceptos, válidos para una mentalidad infantil o adolescente, resultan claramente insuficientes a la hora de responder a los interrogantes y dudas que plantea la vida adulta, del mismo modo que el traje de la Primera Comunión ya no puede llevarlo ahora, se le ha quedado pequeño.

Para la reflexión:

- ¿Qué ejemplos concretos de “sociedad light” descubro a mi alrededor?
- ¿Qué características de la “persona light” descubro en mí?
- ¿Qué ejemplos concretos de “cristianismo light” descubro a mi alrededor? ¿Y en mí?

JUZGAR:

EL “CRISTIANISMO COHERENTE” FRENTE AL “CRISTIANISMO LIGHT”.

Hch 2, 42-47:

Los discípulos eran constantes en escuchar la enseñanza de los apóstoles, en la comunión de vida, en la fracción del pan y en las oraciones.

Todo el mundo estaba impresionado por los muchos prodigios y signos que los apóstoles hacían en Jerusalén. Los creyentes vivían todos unidos y lo tenían todo en común; vendían posesiones y bienes, y los repartían entre todos, según la necesidad de cada uno.

A diario acudían al templo todos unidos, celebraban la fracción del pan en las casas y comían juntos, alabando a Dios con alegría y de todo corazón; eran bien vistos de todo el pueblo, y día tras día el Señor iba agregando al grupo los que se iban salvando.

Si partimos de este texto que hace referencia a las primeras comunidades cristianas, vemos que para ellos la fe en Jesús Resucitado no era algo añadido a su vida, sino que esa fe conformaba y configuraba las distintas facetas de su existencia. Su coherencia en el creer, vivir y celebrar era lo que les daba identidad como comunidad de creyentes, “siendo bien vistos de todo el pueblo”.

Frente al “cristianismo light”, que no está dispuesto a integrar esas tres dimensiones (creer, vivir y celebrar), el “cristiano coherente” tiene claro que afirmar la fe, que decir “soy creyente”, conlleva un estilo de vida en el que aparecen los contenidos de fe (creer), la fe puesta en obras (vivir), y celebrar lo que uno cree y vive: “¿De qué le sirve a uno decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Es que esa fe podrá salvarlo?”. (St 2, 14-26).

La integración de estos tres elementos o dimensiones de la fe podemos reflejarla en la imagen de un triángulo; para poder ser llamado con propiedad “triángulo”, debe tener sus tres lados. Esos tres lados del cristianismo coherente están formados por las tres dimensiones del creer, vivir y celebrar.

La imagen del triángulo refleja, además, la unidad en la pluralidad, pues se necesita que estén los tres lados para poder hablar del triángulo. Si faltara alguno de ellos no sería un triángulo, ni podría ser llamado así.



Ser “cristiano coherente” supone, por tanto, integrar en nuestra vida estas tres dimensiones, de forma que unas potencien y nos ayuden a desarrollar las otras.

- Ser “cristiano coherente” supone CREER en Dios, escuchar la enseñanza de sus “apóstoles” de hoy, creer en Jesucristo, en su Iglesia y en los Sacramentos;
- después debemos de VIVIR lo que decimos que creemos;
- y eso que vivimos lo tenemos que CELEBRAR en comunidad, con todos aquellos que creen y viven lo mismo que nosotros. De forma que lo que celebramos fortalece nuestra fe y nos mueve a que la vivamos con mayor intensidad.

Para la reflexión:

- ¿Cuál de las tres dimensiones (creer, vivir, celebrar) debo reforzar para ser más coherente?

LA IDENTIDAD CRISTIANA.

De las tres dimensiones (creer, vivir y celebrar), como en el triángulo, surge la identidad cristiana. Esta identidad se concreta en tres áreas: espiritualidad, formación y compromiso. Así pues, la identidad cristiana se vive:

- Consagrando el mundo desde la celebración de la fe, de una manera especial por la oración comunitaria y personal, y por la celebración comunitaria de los Sacramentos.
- Profundizando en la Buena Nueva de Jesucristo, dando testimonio de la fe, iluminando las realidades temporales.
- Viviendo la fe de forma comprometida, mediante el ejercicio del servicio, de la entrega y la caridad.

Es importante señalar que estas tres áreas de la espiritualidad, la formación y el compromiso deben guardar un equilibrio entre sí. Quizá en algún momento se potencie más alguna de ellas, pero no se debe privilegiar ninguna en detrimento de las otras. Si se diera alguno de estos casos no podríamos estar hablando de una verdadera identidad cristiana, porque:

- una formación sin compromiso ni espiritualidad es una simple adquisición de conocimientos intelectuales;
- un compromiso sin formación ni espiritualidad desemboca en un puro activismo;
- y una espiritualidad sin formación ni compromiso supone un espiritualismo desencarnado de la realidad o intimismo.



Aunque siempre hay que buscar el necesario equilibrio entre las tres áreas, hay que tener presente que la espiritualidad ha de ser el pilar sobre el que descance la vida cristiana de un cristiano coherente, la vertebral y le dé consistencia.

La espiritualidad cristiana significa vivir según el Espíritu de Dios, desarrollar todas las dimensiones de la vida identificándose con la vida y la acción de Dios manifestada en Jesús, haciendo de la vida personal, familiar y social el lugar de encuentro y diálogo con Dios y logrando así la integración de lo que uno cree, vive y celebra comunitariamente.

La espiritualidad cristiana supone todo un estilo de vida, una continua contempla-acción. El Espíritu de Jesús genera en nosotros un nuevo modo de ser, de sentir, de pensar, de vivir y de afrontar la realidad. Un nuevo camino, una nueva orientación y un nuevo sentido para la vida personal y social.

Por tanto, hablar de cristiano coherente debería ser hablar de la forma habitual de ser y vivir los seguidores y testigos de Jesucristo, el Señor. Cristiano coherente es aquella persona que experimenta de forma profunda a Dios como Padre y vive cada día inundado de esa presencia, como eje vertebrador y punto de referencia para todas las dimensiones de su vida.

El cristiano coherente tiene experiencia de Jesucristo como salvador y, por tanto, lo anuncia como salvación para cada ser humano y para el mundo. Es una persona que vive con esperanza en la promesa de unos cielos nuevos y una tierra nueva, cielos y tierra nuevos que con su vida y trabajo anuncia y anticipa, implicándose en la transformación evangélica de la sociedad al tiempo que va logrando su conversión personal y la edificación de la Iglesia.

Por tanto, podemos afirmar que el encuentro con Dios en Jesucristo abarca todos los ámbitos y momentos de la vida. Ser “cristiano” no es serlo en una determinada proporción, sino serlo o querer serlo, con seriedad, las veinticuatro horas del día y todos los días de nuestra vida; serlo ante todas las situaciones y problemas –personales, familiares, afectivos, profesionales, educacionales, políticos, religiosos, económicos...– que se presentan en nuestro existir y hemos de afrontar continuamente.

Así es como la vida entera del cristiano se convierte en una vida a la escucha de la Palabra, vida de ofrenda a Dios, vida de adoración y acción de gracias, vida como miembros conscientes de la Iglesia, vida de seguidores de Jesucristo, vida de testigos del Reino en este mundo.

Para la reflexión:

- Medito este párrafo: una formación sin compromiso ni espiritualidad es una simple adquisición de conocimientos intelectuales; un compromiso sin formación ni espiritualidad desemboca en un puro activismo; y una espiritualidad sin formación ni compromiso supone un espiritualismo desencarnado de la realidad o intimismo.
- ¿Cuál de las tres áreas (espiritualidad, formación y compromiso) necesito ajustar (en más o en menos) para que las tres estén más equilibradas?
- ¿Mi espiritualidad se integra en mi vida cotidiana, o la vivo como algo aparte?

ACTUAR:

EL COMPROMISO.

Manteniendo lo dicho respecto al equilibrio entre formación, espiritualidad y compromiso, y que la espiritualidad es la base, lo cierto es que uno de los elementos más propios de la identidad del cristiano coherente en el siglo XXI es el compromiso. El creyente no puede desentenderse de este mundo, desde la opción radical hecha a favor de Jesucristo y de la construcción del Reino de Dios.

Para nosotros el compromiso no puede ser opcional. Es la consecuencia necesaria de nuestra identidad cristiana. No hemos de entender nuestra vida y realidad como un conjunto de comportamientos estancos. Somos una unidad que se expresa en diferentes ámbitos y por ello hemos de plantearnos nuestro ser en el mundo, nuestra manera de estar presentes y nuestro estilo de vida, como algo integrado y equilibrado, como la imagen del triángulo.

Nuestra pretensión es la evangelización y transformación del mundo y ello exige un hombre y una mujer nuevos, fruto de la conversión radical y total a Jesucristo, que les permite vivir el compromiso desde lo cotidiano hasta lo “extraordinario”, desde lo personal hasta lo social y estructural, y que no viven su compromiso a tiempo parcial.

Hemos dicho anteriormente que el cristiano coherente tiene experiencia de Jesucristo como salvador y, por tanto, lo anuncia como salvación para cada ser humano y para el mundo. En este sentido, en abril de 2016, la Conferencia Episcopal Española hizo público el documento “JESUCRISTO, SALVADOR DEL HOMBRE Y ESPERANZA DEL MUNDO”. El cristiano coherente, desde su experiencia personal, anuncia a Jesucristo como Salvador mediante su compromiso.

Como indican los obispos:

(4) A la luz de la revelación en Cristo se esclarece el origen y el destino del ser humano, que la Iglesia anuncia siguiendo el mandato de Cristo. La Iglesia, en efecto, ha propuesto al hombre de todos los tiempos, amenazado por el mal y el sinsentido y tentado de abandonar la fe, volver los ojos a Cristo muerto y resucitado, para poner en él toda esperanza.

Y en relación con lo dicho sobre el “cristianismo light” y el “cristianismo coherente”, señalan:

(5) La peor tentación a la que podemos sucumbir no viene de fuera de la comunidad eclesial, sino de dentro de la misma; y tiene lugar cuando el espíritu del mundo se apodera de sus miembros. No ignoramos que la mayoría católica convive con las nuevas minorías religiosas y, sobre todo, con una amplia franja de la población compuesta por personas bautizadas y hoy alejadas de la vida de la Iglesia.

Por eso: ahora queremos proclamar la fe en Jesucristo, Hijo de Dios, Redentor del hombre y Salvador de la humanidad, exhortando a todos a mantenernos «firmes en la esperanza que profesamos, porque es fiel quien hizo la promesa» (Hb 10, 23).

(13) La indiferencia de muchos bautizados constituye un desafío que no podemos ignorar. Hoy, en efecto, nos vemos envueltos por una mentalidad ambiental que excluye a Dios tanto de la esfera privada de la vida como del ámbito público. Sus mentores tienen la pretensión de diluir en meras opiniones y creencias particulares y privadas la fe en Cristo, cuyo alcance público, sin embargo, ha dado forma a nuestra cultura y ha inspirado la historia de las naciones cristianas.

Frente a esa realidad, hacen una llamada a ser coherentes:

(14) Es, ciertamente, imposible encerrar la fe en Cristo en el reducto interior de la conciencia, como no es posible separar lo que el ser humano cree de aquello que hace, ni la fe religiosa del comportamiento público de quienes la profesan. Esta pretendida separación escinde la unidad de fe y acción de la persona como individuo y como miembro de una comunidad o grupo social. Esto no significa que una confesión religiosa no respete la legítima autonomía del orden civil de la sociedad. Se trata de que los ciudadanos que profesan la fe cristiana contribuyen a su desarrollo y estabilidad democrática participando en la vida pública de acuerdo con su conciencia cristiana, y, por esto mismo, afrontando los asuntos temporales en conformidad con los valores que son congruentes con la fe cristiana que profesan. De este modo contribuyen al bien común y a la construcción de la paz social y del bienestar general.

Para vivir como cristianos coherentes, y en consonancia con el texto de los Hechos de los Apóstoles, los obispos hacen este llamamiento:

(15) A cuantos caminan con gozo bajo la luz de la fe, les exhortamos a fortalecerla en el seno de la Iglesia, con el alimento de la Palabra de Dios y de los sacramentos; y a proponerla a cuantos no se hallan en la Iglesia, porque no conocen a Cristo ni han sido bautizados en su nombre.

Y recuerdan el ser y misión de la Iglesia, por tanto, nuestro propio ser y misión:

(34) El Vaticano II declara que Jesús, «al resucitar de entre los muertos, envió su Espíritu de vida a sus discípulos y por medio de él constituyó a su Cuerpo, la Iglesia, como sacramento universal de salvación». La Iglesia, enviada al mundo por el Resucitado, «pretende una sola cosa: que venga el Reino de Dios y se instaure la salvación de todo el género humano». La Iglesia ha recibido la misión de anunciar y establecer en todos los pueblos el Reino de Cristo y ha sido constituida por Jesucristo en “instrumento de redención universal”.

(38) No se trata de imponer ideas a otros, sino de facilitar el encuentro personal con el Señor. El papa Francisco nos ha recordado que nuestra relación con el mundo ha de ser de diálogo con quienes salen a nuestro encuentro demandando razones de nuestra esperanza.

El cristiano comprende que el mayor servicio a los hombres consiste en anunciar a Jesucristo resucitado, y que no hay tarea que más humanice y dignifique a la persona humana que la evangelización. Mas ¿cómo podrá el cristiano anunciar a aquel de quien no tiene experiencia, a quien no siente vivo y operante en su propia vida?

Y también invitan a reflexionar acerca de la realidad de nuestro mundo para incentivar nuestro ser cristianos coherentes:

(39) Toda la modernidad ha cifrado la esperanza humana en la capacidad del hombre para recrearse a sí mismo, y ha conocido en este intento algunos de los fracasos más desoladores que registra la historia humana: las guerras más devastadoras que ha conocido la humanidad; los sistemas totalitarios, genocidios; la humillación de pueblos enteros, los desplazamientos forzados, la persecución de millones de personas obligadas a huir y a vivir en la desolación después de haberlo perdido todo; la destrucción de la cultura y de los monumentos de la historia de los pueblos y de la civilización.

Ante esta realidad, el único camino es Jesucristo, a quien nosotros hemos de anunciar:

(41) En Jesús, Dios nos ha revelado su misericordiosa condescendencia para con nosotros. Todo en el Verbo encarnado de Dios es amor por el mundo y la humanidad, y su resurrección gloriosa es el triunfo del amor sobre la muerte que llena de sentido nuestra existencia

(43) La realidad de la resurrección de Jesús arroja la luz que ilumina la existencia y la esperanza del triunfo definitivo de la justicia y del bien frente al poder de la iniquidad y el misterio del mal.

(44) La muerte y resurrección de Jesús son el contenido del anuncio de la Iglesia, por medio del cual Dios, creador y redentor de la humanidad, sale al encuentro de cada ser humano, dándole a conocer y experimentar su amor irrevocable, y estimulando en todos el anhelo de la vida eterna.

Los obispos finalizan su documento recogiendo unas palabras del Papa Pablo VI, que todos nosotros, que queremos ser cristianos coherentes, deberíamos hacer nuestras:

«¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio! Para esto me ha enviado el mismo Cristo. Soy apóstol y testigo... Debo predicar su nombre: Jesucristo es el Mesías, el Hijo de Dios vivo; Él es quien nos ha revelado al Dios invisible, Él es el primogénito de toda criatura y todo se mantiene en Él. Él es también el maestro y redentor de los hombres; Él nació, murió y resucitó por nosotros. Él es el centro de la historia y del universo; Él nos conoce y nos ama, compañero y amigo de nuestra vida, hombre de dolor y de esperanza; Él ciertamente vendrá de nuevo y será finalmente nuestro juez y también, como esperamos, nuestra plenitud de vida y de felicidad.

Yo nunca me cansaría de hablar de Él; Él es la luz, la verdad, más aún, el camino, y la verdad, y la vida; Él es el pan y la fuente de agua viva, que satisface nuestra hambre y nuestra sed; Él es nuestro pastor, nuestro guía, nuestro ejemplo, nuestro consuelo, nuestro hermano. Él, como nosotros y más que nosotros, fue pequeño, pobre, humillado, sujeto al trabajo, oprimido, paciente. Por nosotros habló, obró milagros, instituyó el nuevo Reino en el que los pobres son bienaventurados, en el que la paz es el principio de la convivencia, en el que los limpios de corazón y los que lloran son ensalzados y consolados, en el que los que tienen hambre y sed de justicia son saciados, en el que los pecadores pueden alcanzar el perdón, en el que todos somos hermanos.

Este es Jesucristo, de quien ya habéis oído hablar, al cual muchos de vosotros ya pertenecéis, por vuestra condición de cristianos. A vosotros, pues, cristianos os repito su nombre, a todos lo anuncio: Cristo Jesús es el principio y el fin, el alfa y la omega, el rey del nuevo mundo, la arcana y suprema razón de la historia humana y de nuestro destino; Él es el mediador, a la manera de puente entre la tierra y el cielo; Él es el Hijo del hombre por antonomasia, porque es el Hijo de Dios, eterno, infinito, y el Hijo de María, bendita entre todas las mujeres, su madre según la carne; nuestra madre por la comunión con el Espíritu del cuerpo místico.

¡Jesucristo! Recordadlo: Él es el objeto perenne de nuestra predicación; nuestro anhelo es que su nombre resuene hasta los confines de la tierra por los siglos de los siglos».

Pablo VI, *Homilía pronunciada en Manila* (29 octubre 1970)

Para la reflexión:

- ¿Qué compromiso cristiano estoy desarrollando?
- ¿Qué destaco del documento de los Obispos españoles?
- Medito las palabras del Papa Pablo VI:

RETIRO “DISCÍPULOS, APÓSTOLES, SANTOS”

1.- INTRODUCCIÓN: EL “CRISTIANO LIGHT” Y EL CRISTIANO COHERENTE.

VER:

- ¿Qué ejemplos concretos de “sociedad light” descubro a mi alrededor?
- ¿Qué características de la “persona light” descubro en mí?
- ¿Qué ejemplos concretos de “cristianismo light” descubro a mi alrededor? ¿Y en mí?

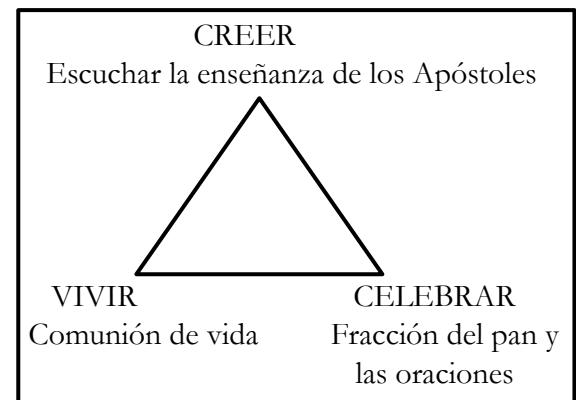
JUZGAR: EL “CRISTIANISMO COHERENTE” FRENTE AL “CRISTIANISMO LIGHT”.

Hch 2, 42-47: Los discípulos eran constantes en escuchar la enseñanza de los apóstoles, en la comunión de vida, en la fracción del pan y en las oraciones.

Todo el mundo estaba impresionado por los muchos prodigios y signos que los apóstoles hacían en Jerusalén. Los creyentes vivían todos unidos y lo tenían todo en común; vendían posesiones y bienes, y los repartían entre todos, según la necesidad de cada uno.

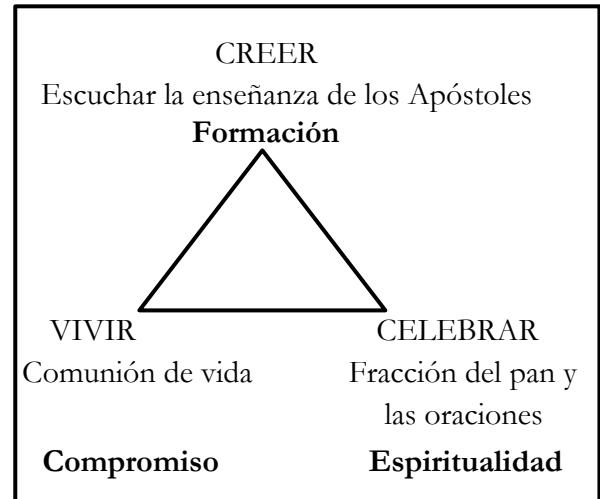
A diario acudían al templo todos unidos, celebraban fracción del pan en las casas y comían juntos, alabando a la Dios con alegría y de todo corazón; eran bien vistos de todo el pueblo, y día tras día el Señor iba agregando al grupo los que se iban salvando.

- ¿Cuál de las tres dimensiones (creer, vivir, celebrar) debo reforzar para ser más coherente?



JUZGAR: LA IDENTIDAD CRISTIANA.

- Medito este párrafo: una formación sin compromiso ni espiritualidad es una simple adquisición de conocimientos intelectuales; un compromiso sin formación ni espiritualidad desemboca en un puro activismo; y una espiritualidad sin formación ni compromiso supone un espiritualismo desencarnado de la realidad o intimismo.
- ¿Cuál de las tres áreas (espiritualidad, formación y compromiso) necesito ajustar (en más o en menos) para que las tres estén más equilibradas?
- ¿Mi espiritualidad se integra en mi vida cotidiana, o la vivo como algo aparte?



ACTUAR: EL COMPROMISO.

- ¿Qué compromiso cristiano estoy desarrollando?

- ¿Qué destaco del documento de los Obispos españoles?

(4) La Iglesia, en efecto, ha propuesto al hombre de todos los tiempos, amenazado por el mal y el sinsentido y tentado de abandonar la fe, volver los ojos a Cristo muerto y resucitado, para poner en él toda esperanza.

(5) La peor tentación a la que podemos sucumbir no viene de fuera de la comunidad eclesial, sino de dentro de la misma; y tiene lugar cuando el espíritu del mundo se apodera de sus miembros.

(13) La indiferencia de muchos bautizados constituye un desafío que no podemos ignorar. Hoy, en efecto, nos vemos envueltos por una mentalidad ambiental que excluye a Dios tanto de la esfera privada de la vida como del ámbito público.

(14) Es, ciertamente, imposible encerrar la fe en Cristo en el reducto interior de la conciencia, como no es posible separar lo que el ser humano cree de aquello que hace, ni la fe religiosa del comportamiento público de quienes la profesan. Los ciudadanos que profesan la fe cristiana contribuyen a su desarrollo y estabilidad democrática participando en la vida pública de acuerdo con su conciencia cristiana, afrontando los asuntos temporales en conformidad con los valores que son congruentes con la fe cristiana que profesan. De este modo contribuyen al bien común y a la construcción de la paz social y del bienestar general.

(15) A cuantos caminan con gozo bajo la luz de la fe, les exhortamos a fortalecerla en el seno de la Iglesia, con el alimento de la Palabra de Dios y de los sacramentos; y a proponerla a cuantos no se hallan en la Iglesia, porque no conocen a Cristo ni han sido bautizados en su nombre.

(38) No se trata de imponer ideas a otros, sino de facilitar el encuentro personal con el Señor. El papa Francisco nos ha recordado que nuestra relación con el mundo ha de ser de diálogo con quienes salen a nuestro encuentro demandando razones de nuestra esperanza.

El cristiano comprende que el mayor servicio a los hombres consiste en anunciar a Jesucristo resucitado, y que no hay tarea que más humanice y dignifique a la persona humana que la evangelización. Mas ¿cómo podrá el cristiano anunciar a aquel de quien no tiene experiencia, a quien no siente vivo y operante en su propia vida?

(44) La muerte y resurrección de Jesús son el contenido del anuncio de la Iglesia, por medio del cual Dios, creador y redentor de la humanidad, sale al encuentro de cada ser humano, dándole a conocer y experimentar su amor irrevocable, y estimulando en todos el anhelo de la vida eterna.

- Medito las palabras del Papa Pablo VI (Homilía pronunciada en Manila el 29 de octubre 1970):

«¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio! Para esto me ha enviado el mismo Cristo. Soy apóstol y testigo... Debo predicar su nombre: Jesucristo es el Mesías, el Hijo de Dios vivo; Él es quien nos ha revelado al Dios invisible, Él es el primogénito de toda criatura y todo se mantiene en Él. Él es también el maestro y redentor de los hombres; Él nació, murió y resucitó por nosotros. Él es el centro de la historia y del universo; Él nos conoce y nos ama, compañero y amigo de nuestra vida, hombre de dolor y de esperanza; Él ciertamente vendrá de nuevo y será finalmente nuestro juez y también, como esperamos, nuestra plenitud de vida y de felicidad.

Yo nunca me cansaría de hablar de Él; Él es la luz, la verdad, más aún, el camino, y la verdad, y la vida; Él es el pan y la fuente de agua viva, que satisface nuestra hambre y nuestra sed; Él es nuestro pastor, nuestro guía, nuestro ejemplo, nuestro consuelo, nuestro hermano. Él, como nosotros y más que nosotros, fue pequeño, pobre, humillado, sujeto al trabajo, oprimido, paciente. Por nosotros habló, obró milagros, instituyó el nuevo Reino en el que los pobres son bienaventurados, en el que la paz es el principio de la convivencia, en el que los limpios de corazón y los que lloran son ensalzados y consolados, en el que los que tienen hambre y sed de justicia son saciados, en el que los pecadores pueden alcanzar el perdón, en el que todos somos hermanos.

Este es Jesucristo. A todos lo anuncio: Cristo Jesús es el principio y el fin, el alfa y la omega, la suprema razón de la historia humana y de nuestro destino; Él es el mediador, a la manera de puente entre la tierra y el cielo. ¡Jesucristo! Recordadlo: Él es el objeto perenne de nuestra predicación; nuestro anhelo es que su nombre resuene hasta los confines de la tierra por los siglos de los siglos».